



## SUMARIO

	<i>Página</i>
Discurso del Sr. Gerald R. Ford, Presidente de los Estados Unidos de América .....	33

**Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA**  
(Argelia).

**Discurso del Sr. Gerald R. Ford, Presidente  
de los Estados Unidos de América**

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el gran honor de dar la bienvenida a Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Gerald R. Ford, y de invitarlo a que haga uso de la palabra ante la Asamblea General.

2. Sr. FORD (Presidente de los Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): En 1946 el Presidente Harry Truman dio la bienvenida a representantes de 55 naciones en el primer período de sesiones de la Asamblea General<sup>1</sup>. A partir de entonces, cada Presidente norteamericano ha tenido el gran honor de dirigirse a esta Asamblea General. Hoy, con placer y humildad, llega mi turno de darles la bienvenida a uds., representantes de 138 naciones.

3. Cuando asumí la Presidencia, dije al pueblo norteamericano que mis comentarios serían "simplemente una pequeña conversación franca entre amigos". Y eso es lo que me propongo hacer hoy aquí, en mi primer discurso a los representantes del mundo.

4. El Secretario de Estado, Sr. Henry Kissinger, presentará detalladamente la semana próxima los principios generales que voy a bosquejar en mis comentarios de hoy. Debe entenderse claramente que el Secretario de Estado cuenta con mi pleno apoyo y el respaldo indiscutible del pueblo norteamericano. Como líder del partido en el Congreso de los Estados Unidos, como Vicepresidente, y ahora como Presidente de los Estados Unidos de América, he tenido la más estrecha relación de trabajo con el Secretario de Estado Sr. Kissinger. He apoyado y continuaré apoyando sus muchos esfuerzos como Secretario de Estado y en el sistema de nuestro Consejo Nacional de Seguridad para edificar un mundo de paz.

5. Desde la fundación de las Naciones Unidas, el mundo ha experimentado conflictos y amenazas a la paz. Pero hemos evitado el peligro mayor: otra guerra mundial. Hoy, tenemos la oportunidad de hacer del resto de este siglo una era de paz, de cooperación y de bienestar económico.

6. La amarga hostilidad que alguna vez mantuvo a las grandes Potencias en su rígida garra ha comenzado

a moderarse. Muchas de las crisis que dominaron anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General afortunadamente han quedado atrás. El progreso tecnológico sostiene nuestra esperanza de que algún día todos los hombres puedan lograr una vida decente.

7. Muy a menudo, las naciones no han tenido otra alternativa sino el ser martillo o yunque: golpear o ser golpeado. Ahora se nos brinda una nueva oportunidad, la de forjar, junto con otros, un marco de cooperación internacional. Este es el curso que los Estados Unidos han escogido para sí.

8. En nombre del pueblo norteamericano les renuevo las siguientes promesas básicas en el día de hoy.

9. Estamos dedicados a tratar de lograr un mundo más pacífico, estable y cooperativo. Aun cuando estamos determinados a no dejarnos superar en una prueba de fuerza, dedicaremos nuestra fuerza a aquello que sea lo mejor. En la era nuclear, no hay alternativa racional a los acuerdos de mutua moderación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, dos naciones que cuentan con el poder para destruir a la humanidad.

10. Incrementaremos nuestra asociación con los amigos y aliados tradicionales en Europa, Asia y la América Latina, para hacer frente a nuevos retos en un mundo rápidamente cambiante. El mantenimiento de tales relaciones apuntala, más bien que reduce, la búsqueda de la paz.

11. Buscaremos establecer y ampliaremos relaciones con antiguos adversarios. Por ejemplo, nuestra nueva relación con la República Popular de China sirve mejor los propósitos de cada nación y los intereses del mundo en su totalidad.

12. Nos esforzaremos por curar las viejas heridas reabiertas en los recientes conflictos de Chipre, el Oriente Medio e Indochina. La paz no puede imponerse desde afuera, pero nosotros haremos todo aquello que esté dentro de nuestras posibilidades para ayudar a lograrla.

13. Nos dedicaremos nuevamente a la búsqueda de la justicia, la igualdad y la libertad. Los recientes acontecimientos en el Africa señalan el bienvenido fin del colonialismo. El comportamiento apropiado a una era de dependencia debe ceder el paso a las nuevas responsabilidades de una era de interdependencia.

14. Ninguna nación por sí sola, ningún grupo aislado de naciones, ninguna organización sola puede hacer frente a todos los desafíos ante los que se encuentra la comunidad de naciones. Hemos de actuar de consuno. El progreso hacia un mundo mejor debe hacerse mediante esfuerzos cooperativos, a través de toda la gama de relaciones bilaterales y multilaterales.

15. El nacimiento revolucionario de los Estados Unidos de América y los siglos de experiencia en la adaptación del gobierno democrático a las condiciones

cambiantes han hecho que los norteamericanos sean prácticos a la vez que idealistas. Como idealistas, nos sentimos orgullosos de nuestro papel en la fundación de las Naciones Unidas y en el apoyo a sus numerosos logros. Como pueblo práctico, a veces nos sentimos impacientes ante lo que consideramos como fallas.

16. En mis 25 años como miembro del Congreso de los Estados Unidos he aprendido dos lecciones prácticas básicas. Primero, hombres de distintos credos políticos pueden hallar un campo común para la cooperación. No es necesario que estemos de acuerdo sobre todos los problemas a fin de poder coincidir sobre la mayoría. Las diferencias de principios, de propósitos, de perspectivas, no desaparecerán; pero tampoco han de desaparecer nuestros problemas mutuos, a menos que estemos determinados a hallar soluciones útiles para todos. Segundo, una mayoría debe tomar en consideración el interés apropiado de una minoría, si es que las decisiones de la mayoría han de ser aceptadas. Nosotros, que creemos en el imperio de la mayoría y nos guiamos por él, debemos estar siempre alertas ante el peligro que supone la "tiranía de la mayoría". El imperio de la mayoría se nutre de los hábitos de adaptación, moderación y consideración hacia los intereses de los demás.

17. Una muy dura realidad ha templado las acciones de los Estados Unidos de América durante décadas, y ahora debe hacerlo respecto de las de todas las naciones. La prevención de una guerra total en la era nuclear ha llegado a ser una responsabilidad de todos. El conflicto regional de hoy no debe ser mañana el desastre del mundo. Tenemos que asegurar mediante todos los recursos a nuestra disposición que las crisis locales se contengan y resuelvan prontamente.

18. El desafío a las Naciones Unidas es muy claro. Esta Organización puede colocar el peso de la comunidad mundial al lado de la paz universal. Y esta Organización puede proporcionar fuerzas imparciales para mantener la paz.

19. En este momento quiero rendir tributo, en nombre del pueblo norteamericano, a los 37 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que han sacrificado sus vidas en el Oriente Medio y en Chipre en los últimos 10 meses, y transmito nuestras más sentidas condolencias a sus seres queridos.

20. Que la calidad de nuestra reacción esté a la altura de la magnitud del desafío con que nos enfrentamos. Prometo a ustedes que los Estados Unidos de América continuarán siendo constructivos, innovadores, y que responderán adecuadamente a la labor de este gran órgano.

21. Las naciones en esta sala se hallan unidas por una profunda preocupación por la paz. Estamos unidos también por nuestro deseo de asegurar una vida mejor para todos.

22. La economía del mundo se halla hoy bajo una tensión sin precedentes. Necesitamos nuevos enfoques para la cooperación internacional a fin de poder reaccionar de modo efectivo ante los problemas que enfrentamos. Los países desarrollados y los en vías de desarrollo, de economía de mercado o no, todos somos parte de un sistema económico interdependiente.

23. Las crisis de alimentos y de petróleo demuestran hasta qué punto se ha extendido esta interdependencia nuestra. Muchos países en desarrollo necesitan los excedentes alimentarios de unas pocas naciones desarrolladas, y muchas naciones industrializadas necesitan la producción de petróleo de unos pocos países en desarrollo.

24. Se necesita energía para producir alimentos, y se requieren alimentos para producir energía; y ambos, para proporcionar una vida decente a todos. Los problemas de alimentos y de energía pueden resolverse sobre la base de la cooperación, o podría decir que pueden llegar a ser inmanejables si sigue el enfrentamiento. La inflación desorbitada, aumentada por el incremento de los precios de los alimentos y del petróleo, es para todos una señal temprana de alerta ante el peligro.

25. No nos engañemos. Si no cooperamos sobre cuestiones relacionadas con el petróleo, los alimentos y la inflación, podría sobrevenir el desastre para todas las naciones representadas en esta sala. Las Naciones Unidas no deben ni necesitan permitir que esto ocurra. Se requiere con urgencia una estrategia global en materia de alimentos y de energía.

26. Los Estados Unidos creen que los siguientes cuatro principios deben guiar un enfoque universal.

27. Primero, todas las naciones deben incrementar en forma sustancial la producción. Simplemente para mantener los actuales niveles de vida, el mundo debe casi duplicar su producción de alimentos y de energía para hacer frente al incremento esperado de la población universal a fines de este siglo. Para satisfacer las aspiraciones de una vida mejor, la producción tendrá que aumentarse en forma significativamente más rápida que el crecimiento demográfico.

28. Segundo, todas las naciones deben tratar de lograr un nivel de precios que no sea un incentivo para los productores, sino que alcance de los consumidores. Debe quedar claro ahora que las naciones desarrolladas no son los únicos países que piden y reciben un beneficio adecuado por sus mercancías; pero debe quedar claro también que al enfrentar a los consumidores con restricciones de la producción, precios artificialmente impuestos y la perspectiva de una bancarrota final, los productores eventualmente pasarán a ser las víctimas de sus propias acciones.

29. Tercero, todas las naciones deben evitar el abuso de las necesidades fundamentales del hombre para lograr mezquinas ventajas nacionales o de bloque. El intento por parte de cualquier país de utilizar un producto básico con fines políticos inevitablemente supondrá una tentación para otras naciones de utilizar los suyos para sus propios fines.

30. Cuarto, las naciones del mundo deben asegurarse que los más pobres de entre nosotros no se vean agobiados por los precios en aumento de las importaciones necesarias para su supervivencia. Los tradicionales donantes de ayuda y los productores de petróleo, cada vez más ricos, deben sumarse a este esfuerzo.

31. Los Estados Unidos reconocen la especial responsabilidad que tienen al ser el mayor productor de alimentos del mundo. Por ello, el Secretario de Estado Kissinger propuso desde este mismo podio

en el vigésimo octavo período de sesiones [2124a. sesión] una conferencia mundial de la alimentación, para definir una política mundial alimentaria. Esa es una razón por la cual hemos dejado sin efecto las restricciones nacionales en materia de producción de alimentos en los Estados Unidos. No ha sido nuestra conducta utilizar los alimentos como un arma política, a pesar del embargo del petróleo y de las decisiones que se han tomado recientemente en cuanto a su precio y producción.

32. Podría ser una tentación para los Estados Unidos, aquejados por la inflación y los precios en rápido aumento de la energía, hacer oídos sordos a los llamamientos externos que piden ayuda en alimentos, o responder con llamamientos de que se establezca un control de las exportaciones. Pero por muy difícil que sea nuestra propia situación económica, reconocemos que la suerte de otros es aun peor.

33. Los norteamericanos siempre han respondido a las emergencias de los seres humanos en el pasado. Hoy respondemos aquí también.

34. En respuesta al llamamiento del Secretario General y con el propósito de ayudar a hacer frente al reto a largo plazo que supone la situación alimentaria, reitero: Para ayudar a las naciones en desarrollo a conseguir su aspiración de producir más que los que consumer los Estados Unidos aumentarán sustancialmente su ayuda a los programas de producción agrícola de otros países. Después, para asegurar que la supervivencia de millones de seres humanos no dependa de las veleidades del tiempo, los Estados Unidos están dispuestos a sumarse a un esfuerzo de ámbito mundial tendiente a negociar, establecer y mantener un sistema internacional de reservas alimentarias. Este sistema dará mejor rendimiento si cada nación es responsable de administrar las reservas de que pueda disponer. Finalmente, para asegurar que las necesidades más inmediatas de alimentos sean satisfechas este año, los Estados Unidos no sólo mantendrán las cantidades que gastan en envíos de alimentos a naciones que lo necesitan, sino que incrementarán estas cantidades este año.

35. Así, los Estados Unidos tratan de ayudar a definir y contribuir a una política global cooperativa para hacer frente a las necesidades inmediatas y a largo plazo que tienen los seres humanos en materia de alimentos. Presentaremos nuestras propuestas globales en la Conferencia Mundial de la Alimentación que se celebrará en noviembre.

36. Ahora ha llegado el momento de que los productores de petróleo definan su concepto de una política global sobre energía para hacer frente a las necesidades

crecientes, y esto han de hacerlo sin imponer cargas inaceptables sobre el sistema internacional monetario y de comercio.

37. Un mundo de confrontación económica no puede ser un mundo de cooperación política. Si dejamos de satisfacer las necesidades fundamentales del ser humano en cuanto a energía y alimentos, nos enfrentaremos con una amenaza no sólo a nuestras aspiraciones de una vida mejor para todos los pueblos, sino también para nuestras esperanzas de lograr un mundo más estable y pacífico. Trabajando conjuntamente para superar nuestros problemas comunes, la humanidad puede pasar del temor a la esperanza.

38. Desde el momento en que se fundaron las Naciones Unidas, los Estados Unidos se han ofrecido como voluntarios para ayudar a las naciones necesitadas, siendo con frecuencia los principales benefactores. Pudimos hacerlo y lo hicimos complacidos. Pero a medida que las nuevas fuerzas económicas alteran y modifican el mundo complejo de hoy, no puede esperarse que una sola nación alimente a todos los pueblos hambrientos del mundo. Afortunadamente, sin embargo, muchas naciones pueden cada vez más prestar ayuda y les pido que se sumen a nosotros como verdaderas Naciones Unidas en la lucha para proporcionar más alimentos a precios más bajos a los hambrientos y en general una mejor vida para los necesitados de este mundo.

39. Los Estados Unidos continuarán haciendo más de lo que les corresponde. Pero hay límites realistas a nuestra capacidad. Sin embargo, no hay límite para nuestra determinación de actuar en concierto con otras naciones para completar la visión de la Carta de las Naciones Unidas de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra" y "promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad".

40. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General quiero expresar nuestro más caluroso agradecimiento al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración tan importante que ha pronunciado.

*Se levanta la sesión a las 12.40 horas.*

NOTA

<sup>1</sup> Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, primer período de sesiones, Sesiones Plenarias, 34a. sesión.*